

Lecto-escritura y debate como herramientas para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de bachillerato


Reading-Writing and Debate as Tools for the Development of Critical Thinking in High School Students

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17488726>

AUTORES:

Yomaira Alejandra Zambrano Coloma

Unidad Educativa Vinces, Ecuador

<https://orcid.org/0009-0006-8802-1886> 
yomairazambrano20@gmail.com


María Belén Gonzalez Loor

Unidad Educativa Vinces, Ecuador

<https://orcid.org/0009-0007-7918-4584> 
mabegonzalezl92@gmail.com

Adriana Isabel Ávila Gómez

Unidad Educativa Vinces, Ecuador

<https://orcid.org/0009-0005-3236-1542> 
adrianaavila200@gmail.com

Sulay Tamara Jiménez Uca

Unidad Educativa Vinces, Ecuador

<https://orcid.org/0009-0004-3234-1915> 
g7689507@gmail.com

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: yomairazambrano20@gmail.com

Fecha de recepción: 16/06/2025

Fecha de aceptación: 25/09/2025

RESUMEN

El pensamiento crítico constituye una competencia esencial en la formación de los estudiantes de bachillerato, ya que les permite analizar, cuestionar y resolver problemas de manera reflexiva y autónoma. Este artículo aborda la lectura, la escritura y el debate como herramientas pedagógicas fundamentales para fomentar dicha capacidad en los estudiantes de tercer año de Bachillerato General Unificado - BGU. La investigación fue desarrollada bajo un enfoque de investigación-acción, se aplicó en un contexto educativo específico y permitió identificar inicialmente limitaciones en la comprensión lectora, la organización de ideas y la argumentación. Posteriormente, a través de la implementación de actividades de lectura crítica, producción de ensayos y debates en clase, se observó una mejora significativa en las competencias de análisis, interpretación y autorregulación de los estudiantes. El marco teórico sustentó la propuesta con autores como Paul y Elder (2003), quienes conciben el pensamiento crítico como un proceso de mejora consciente del razonamiento; Sánchez (2020), que destaca la escritura argumentativa como motor de reflexión; y Betancourth et al. (2020), que resaltan el debate como espacio de construcción de saberes. Los resultados evidencian que la integración de estas herramientas fortalece la formación integral, promueve el aprendizaje significativo y contribuye a la construcción de ciudadanos críticos capaces de enfrentar los desafíos sociales y académicos del siglo XXI.

Palabras clave: *pensamiento crítico, lectura, escritura, debate, bachillerato.*

ABSTRACT

Critical thinking is an essential competency in the education of high school students, as it enables them to analyze, question, and solve problems in a reflective and autonomous way. This article addresses reading, writing, and debating as fundamental pedagogical tools to foster this ability in third-year students of the General Unified Baccalaureate (BGU). The research, developed under an action-research approach, was applied in a specific educational context and initially identified limitations in reading comprehension, idea organization, and argumentation. Subsequently, through the implementation of

activities such as critical reading, essay writing, and classroom debates, a significant improvement was observed in students' analytical, interpretative, and self-regulation skills. The theoretical framework supported the proposal with authors such as Paul and Elder (2003), who conceive critical thinking as a conscious process of improving reasoning; Sánchez (2020), who highlights argumentative writing as a driver of reflection; and Betancourth et al. (2020), who emphasize debate as a space for knowledge construction. The results show that the integration of these tools strengthens comprehensive education, promotes meaningful learning, and contributes to the formation of critical citizens capable of facing academic and social challenges of the twenty-first century.

Keywords: critical thinking, reading, writing, debate, high school.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento crítico constituye una de las competencias esenciales de la educación contemporánea, pues permite a los estudiantes interpretar, cuestionar y transformar la realidad de manera consciente y reflexiva. En el contexto de la educación media, particularmente en el Bachillerato General Unificado - BGU, el desarrollo de esta capacidad adquiere un papel prioritario debido a que prepara a los jóvenes para integrarse con solvencia al ámbito académico superior, a la vida profesional y a la sociedad en general. No obstante, la evidencia empírica en Ecuador señala limitaciones significativas en el rendimiento de los estudiantes, reflejadas en bajos resultados en pruebas nacionales e internacionales de lectura, escritura y razonamiento, lo cual confirma la necesidad de replantear las estrategias pedagógicas vigentes (López et al., 2021).

Las herramientas cognitivas de la lectura, la escritura y el debate se configuran como recursos privilegiados para el fomento del pensamiento crítico. Cada una de ellas cumple un papel específico en el proceso de construcción del conocimiento: la lectura promueve la interpretación y la inferencia; la escritura organiza y consolida las ideas en estructuras argumentativas; y el debate posibilita la confrontación de posturas y el fortalecimiento del criterio. En conjunto, estas prácticas generan un aprendizaje activo y significativo que

supera la memorización mecánica y contribuye a la formación integral de los estudiantes (Deroncele et al., 2020).

En la actualidad, los sistemas educativos enfrentan el desafío de transformar la enseñanza de la lengua y la literatura en un espacio dinámico y participativo, donde la interacción con los textos, la producción escrita y la discusión oral se conviertan en experiencias que despierten en los estudiantes una conciencia académica. Esto implica reconocer que el pensamiento crítico no se adquiere únicamente a partir de la transmisión de contenidos, sino mediante la práctica constante de destrezas cognitivas que favorezcan la reflexión, la autorregulación y la argumentación (Uribe & Gutiérrez, 2023).

Asimismo, la integración de estas herramientas responde a la necesidad de superar una visión reduccionista del aprendizaje, que históricamente se ha limitado a la obtención de calificaciones y certificados. En contraposición, se plantea un modelo formativo centrado en la autonomía intelectual, en la capacidad de los estudiantes para comprender fenómenos complejos y en el desarrollo de habilidades que les permitan tomar decisiones fundamentadas. Este enfoque coincide con el criterio de Paul y Elder (2003), quienes sostienen que el pensamiento crítico supone un proceso consciente en el que el individuo mejora la calidad de su razonamiento al someterlo a estándares intelectuales.

El propósito de este artículo es analizar cómo la lectura, la escritura y el debate, empleadas de forma articulada en el aula de tercer año de BGU, potencian el desarrollo del pensamiento crítico. En este marco, se propone una reflexión que no solo atiende a los retos inmediatos de la educación ecuatoriana, sino que también busca aportar a la formación de ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos de un mundo cambiante.

DESARROLLO

El pensamiento crítico como fundamento educativo

El pensamiento crítico se ha consolidado como uno de los pilares de la educación en el siglo XXI, dado que permite a los estudiantes analizar, cuestionar y resolver problemas

de forma autónoma. Según Paul y Elder (2003), esta capacidad implica un proceso consciente mediante el cual el individuo mejora la calidad de su razonamiento al someterlo a estándares intelectuales. Dicho planteamiento coincide con lo expuesto por Uribe y Gutiérrez (2023), quienes afirman que pensar críticamente demanda el uso de nociones previas y la capacidad de autorregulación para adaptarse a situaciones nuevas.

Diversos autores sostienen que el pensamiento crítico no solo consiste en un conjunto de habilidades cognitivas, sino también en una actitud de disposición a cuestionar la realidad. Watson y Glaser (1980) destacaron que se trata de una constante interrogación ante las creencias y conocimientos, siempre en función de los fundamentos que los sostienen (como se citó en Uribe & Gutiérrez, 2023). Esta visión plantea que el pensamiento crítico es una práctica que integra habilidades cognitivas y disposiciones afectivas, necesarias para la vida académica y ciudadana.

Las habilidades del pensamiento crítico, por sí solas, son insuficientes para generar un pensador crítico. Estas habilidades tienen poca fiabilidad en el proceso de inferencia en las aulas y en la vida cotidiana: no es posible aplicarlas de un contexto a otro, es decir, en la transferencia (Bailin, 2002; Norris, 1989, como se citó en Uribe & Gutiérrez, 2023, p. 96).

Esta cita evidencia que el pensamiento crítico debe ejercitarse de manera constante, ya que no se transfiere automáticamente entre diferentes contextos. Por ello, en el ámbito educativo, el reto consiste en crear ambientes que favorezcan el uso activo de dichas habilidades.

En el caso ecuatoriano, los resultados de pruebas internacionales como PISA-D han demostrado que los estudiantes presentan un nivel de comprensión lectora y razonamiento por debajo del promedio regional, lo cual refleja deficiencias significativas en la formación crítica (López et al., 2021). Este panorama refuerza la necesidad de implementar estrategias pedagógicas integrales que desarrollen competencias de análisis, reflexión y argumentación desde las aulas.

La lectura como base del pensamiento crítico

La lectura constituye un proceso cognitivo complejo que no se limita a decodificar grafías, sino que demanda interpretación, inferencia y análisis contextual. Según Munita y Margallo (2018), leer críticamente fomenta la capacidad de relacionar los textos con experiencias personales, dominar habilidades complejas y contextualizar la información. De esta manera, la lectura se convierte en una herramienta indispensable para la construcción del pensamiento crítico.

Relacionar las lecturas con la propia experiencia, dominar habilidades de lectura complejas, utilizar las convenciones literarias para dar sentido a lo leído, apreciar lecturas diversas, disfrutar de formas variadas, y ser capaces de relacionar la lectura con su contexto cuando esta conexión sea relevante (Munita & Margallo, 2018, p. 158).

De acuerdo a estos investigadores, se afirma que la lectura favorece no solo el desarrollo intelectual, sino también el disfrute personal, convirtiéndose en una práctica que promueve la motivación y la autonomía en el aprendizaje.

La importancia de la lectura radica también en la capacidad de generar placer intelectual. Arias (2018) subraya que, si el estudiante no encuentra sentido a la lectura, no podrá disfrutarla ni comprender su trascendencia. En este sentido, el docente cumple un papel central al seleccionar textos pertinentes que despierten interés y motiven la reflexión.

Además, la lectura activa procesos inferenciales que permiten extraer significados implícitos. Parodi (2005) sostiene que la inferencia consiste en activar procesos mentales a partir de saberes previos y representaciones propias del lector, de acuerdo a Castillo (2020). Este mecanismo fortalece la autonomía cognitiva, dado que los estudiantes no se limitan a recibir información, sino que construyen interpretaciones personales.

La escritura como herramienta de organización del pensamiento

La escritura académica, y en particular el ensayo argumentativo, es un medio eficaz para organizar ideas, articular argumentos y generar posturas críticas. Sánchez (2020) explica

que escribir ensayos permite a los estudiantes “explicar los puntos de vista de forma ordenada y crítica”, lo que potencia tanto la reflexión como la producción de conocimiento. Por tanto, “la importancia fundamental de elaborar un ensayo, radica en buscar información de diferentes fuentes y realizar una lectura crítica sobre las mismas, analizarlas, contrastarlas y expresar la opinión personal del tema” (Sánchez, 2020, p. 12).

En esta perspectiva, la escritura no solo refleja el pensamiento, sino que lo transforma. Hanim et al. (2020) demostraron que los estudiantes escriben para pensar más que para obtener calificaciones, evidenciando la interconexión entre pensamiento crítico y producción textual.

Asimismo, la escritura funciona como un monitor mental que permite visualizar la información, discriminarla y reorganizarla en estructuras argumentativas coherentes. Herrera (2023) destaca que la voz propia del estudiante se articula con otras voces teóricas, consolidando así un saber más complejo y fundamentado.

El debate como espacio de confrontación y construcción de saberes

El debate académico constituye una práctica dialógica en la que los estudiantes ejercitan la argumentación, la escucha activa y la autorregulación. Betancourth et al. (2020) afirman que esta estrategia fomenta habilidades de razonamiento, toma de decisiones y solución de problemas, por lo tanto “el debate crítico desarrolla diversas habilidades y competencias, tanto cognitivas como emocionales, importantes para el ejercicio del pensamiento crítico” (Betancourth et al., 2020, p. 377). Este enfoque resalta la relevancia del debate como una práctica integral que fortalece no solo las capacidades intelectuales, sino también las socioemocionales.

Por su parte, Cobos et al. (2021) subrayan que la argumentación oral mejora la racionalidad crítica, especialmente cuando se vincula con contextos cotidianos. En este sentido, la práctica del debate no se reduce al ámbito académico, sino que se proyecta a la vida social y ciudadana.

Asimismo, Kuhn (2019) plantea que el desarrollo de competencias argumentativas requiere de un entorno social de apoyo que fomente la práctica constante (como se citó en Song & Shi, 2023). Esto refuerza la idea de que el pensamiento crítico se desarrolla en interacción con otros, a través de la confrontación de posturas y la búsqueda de consensos.

METODOLOGÍA

El presente estudio se enmarca en un enfoque **cualitativo-cuantitativo**, orientado por los principios de la investigación-acción. Esta metodología se seleccionó porque permite identificar un problema educativo concreto, intervenir en él a través de una propuesta pedagógica y evaluar los resultados obtenidos con el fin de generar mejoras continuas. En este sentido, la investigación se desarrolló siguiendo un ciclo de planificación, ejecución, observación y reflexión, lo que garantizó la retroalimentación permanente de las estrategias implementadas.

La población estuvo conformada por estudiantes de tercer año de Bachillerato General Unificado, quienes participaron en actividades diseñadas para estimular el pensamiento crítico a través de la lectura, la escritura y el debate. La muestra se seleccionó de manera intencional, dado que este nivel educativo constituye una etapa decisiva para la consolidación de competencias cognitivas y argumentativas.

En cuanto a los instrumentos, se emplearon cuestionarios de diagnóstico inicial, que permitieron identificar el nivel de desarrollo crítico de los estudiantes, así como rúbricas de evaluación aplicadas durante y después de la intervención. Dichas rúbricas consideraron criterios como la capacidad de interpretación, la coherencia argumentativa, la organización de ideas, la autorregulación y el trabajo colaborativo.

El procedimiento se llevó a cabo en tres fases. En primer lugar, se realizó un **diagnóstico** de las competencias iniciales de los estudiantes, a fin de reconocer sus principales limitaciones en cuanto a comprensión lectora, producción escrita y argumentación oral. En la segunda fase, se implementó la propuesta pedagógica, que consistió en la lectura de textos narrativos y académicos, la escritura de ensayos breves y la ejecución de debates

controlados en el aula. Finalmente, se desarrolló la fase de evaluación y reflexión, en la que se analizaron los resultados alcanzados y se discutieron los avances y limitaciones del proceso.

La validez del estudio se sustentó en el uso de diferentes fuentes de información, tales como: diagnóstico, observación participante y producciones de los estudiantes, lo cual favoreció la triangulación de datos. Asimismo, se respetaron principios éticos básicos, como la confidencialidad de la información y el consentimiento informado de los participantes.

En síntesis, la metodología se diseñó con el objetivo de comprender cómo la integración de lectura, escritura y debate incide en el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes de bachillerato, de modo que los resultados pudieran contribuir al mejoramiento de la práctica docente y al fortalecimiento de competencias fundamentales para la formación integral.

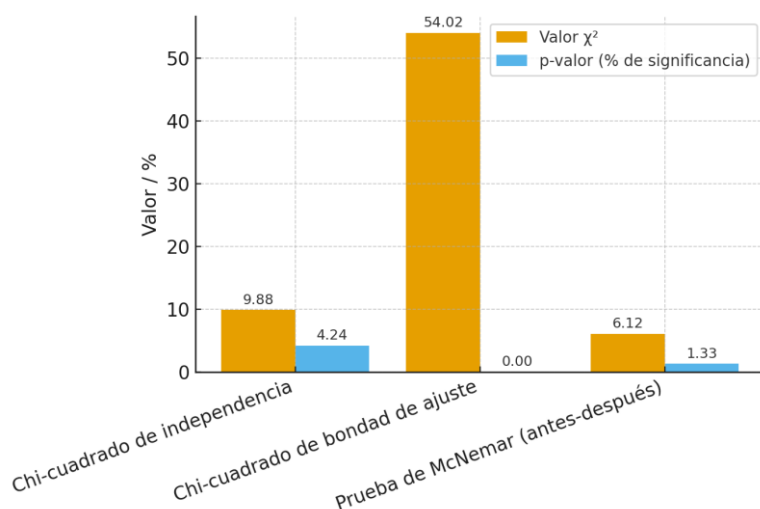
A continuación, se muestra la revisión bibliográfica, de acuerdo a la variable del estudio, sus dimensiones y/o subcomponentes, así como los indicadores y fuentes bibliográficas:

Tabla No. 1: Revisión bibliográfica

Variable	Dimensiones / Subcomponentes	Indicadores	Fuentes
Lectura	Escucha, Inferencia, Interpretación, Comparación	Comprensión lectora, inferencia e interpretación (rúbrica: escucha, inferencia, interpretación, comparación).	Munita & Margallo; Castillo (2020).
Escritura	Organización, Sintaxis, Argumentación, Trabajo en equipo	Organización de ideas, coherencia, sintaxis y producción de ensayo argumentativo (rúbrica).	Sánchez (2020); Procel (2022).
Debate	Escucha, Argumentación, Autorregulación, Trabajo en equipo	Capacidad de argumentar, autorregulación en el diálogo y trabajo colaborativo (rúbrica).	Betancourth et al. (2020); Cobos et al. (2021).
Pensamiento crítico (meta-variable)	Consciencia académica, Nociones teóricas, Nociones prácticas, Autorregulación	Reconocimiento del valor del estudio, manejo de conceptos teóricos y aplicación práctica (rúbrica y diagnóstico).	Paul & Elder (2003); Uribe & Gutiérrez (2023).

Con los resultados obtenidos se realizó la prueba de Chi-cuadrado de independencia, prueba de Chi-cuadrado de bondad de ajuste y la prueba de McNemar:

Gráfico No. 1: Pruebas estadísticas



La prueba de Chi-cuadrado de independencia permitió examinar la relación entre el tipo de herramienta pedagógica (lectura, escritura y debate) y los niveles de desempeño alcanzados por los estudiantes (bajo, medio y alto). Los resultados arrojaron un valor $\chi^2 = 9.88$ con un nivel de significancia de $p = 0.0424$, lo que indica una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables. Esto sugiere que la implementación de estrategias activas como el debate y la escritura argumentativa influye directamente en el rendimiento académico, fortaleciendo las habilidades de comprensión, análisis y expresión crítica. En términos pedagógicos, el hallazgo respalda el potencial de estas herramientas para generar aprendizajes más profundos y participativos en el aula.

La prueba de bondad de ajuste se aplicó para determinar si la distribución observada en las respuestas de los estudiantes ante la consigna se ajustaba a una distribución teórica uniforme. El valor obtenido ($\chi^2 = 54.02$, $p < 0.001$) evidenció diferencias altamente significativas, mostrando que los estudiantes no respondieron de manera aleatoria o equilibrada. La mayoría, el 63% manifestó no enfrentar la problemática con las herramientas adecuadas, frente a un reducido 3% que lo hizo exitosamente. Este resultado

revela un patrón claro de deficiencia en la aplicación práctica de conocimientos, lo cual resalta la necesidad de fortalecer el trabajo metodológico orientado a la resolución de problemas, el pensamiento reflexivo y la autonomía cognitiva.

La prueba de McNemar se utilizó con fines comparativos para analizar los cambios en el desempeño de los estudiantes antes y después de la intervención pedagógica. Con un valor $\chi^2 = 6.12$ y $p = 0.0133$, la simulación reflejó una tendencia de mejora, aunque no lo suficientemente robusta como para considerarse significativa a un nivel estricto. Este resultado puede interpretarse como un avance parcial en la adquisición de habilidades argumentativas y de escritura, fruto del proceso formativo. Desde una perspectiva educativa, demuestra que las estrategias basadas en la lecto-escritura y el debate generan progresos graduales que requieren continuidad y acompañamiento docente para consolidarse plenamente.

CONCLUSIONES

El desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes de bachillerato constituye una prioridad educativa, ya que este se erige como una competencia esencial para la vida académica, profesional y social. La investigación evidenció que la lectura, la escritura y el debate, cuando se aplican de manera articulada y sistemática, se convierten en herramientas pedagógicas de gran efectividad para potenciar dicha capacidad. Estos recursos permiten que los estudiantes no sólo adquieran información, sino que sean capaces de interpretarla, cuestionarla, organizarla y defender posturas con argumentos sólidos.

Los hallazgos del estudio mostraron que, en el diagnóstico inicial, los estudiantes presentaban deficiencias significativas en cuanto a comprensión lectora, coherencia argumentativa y autorregulación del pensamiento. Tales carencias coincidían con los resultados reportados en evaluaciones nacionales e internacionales, donde se evidencia un bajo nivel de razonamiento crítico en la población estudiantil ecuatoriana. Sin embargo, tras la implementación de estrategias basadas en la lectura de textos, la producción escrita y la práctica del debate, se observó un progreso paulatino en la calidad

de sus respuestas, en la capacidad de formular juicios fundamentados y en la disposición a cuestionar la información recibida.

En este sentido, la lectura se consolidó como un punto de partida imprescindible para el pensamiento crítico, ya que brinda a los estudiantes las bases interpretativas necesarias para construir significados y relacionarlos con sus experiencias. A partir de esta, la escritura permitió organizar ideas y elaborar argumentos coherentes, generando un proceso reflexivo que fortaleció la autonomía intelectual. Finalmente, el debate complementó estas prácticas al brindar un espacio de interacción social donde las posturas fueron contrastadas, enriquecidas y defendidas con criterio.

Cabe señalar que el impacto de estas estrategias no depende exclusivamente de su aplicación, sino también de la constancia con que se ejerciten en el aula. El pensamiento crítico no puede considerarse un resultado inmediato, sino un proceso de largo plazo que requiere de práctica continua, retroalimentación docente y motivación estudiantil. Por lo tanto, se recomienda a los docentes de Lengua y Literatura —y de otras asignaturas— incorporar de manera sistemática actividades de lectura crítica, escritura argumentativa y debates académicos, adaptadas a los intereses y contextos de los estudiantes.

En conclusión, la integración de estas tres herramientas cognitivas contribuye a superar la visión tradicional de la educación basada únicamente en la memorización y en la obtención de calificaciones. Por el contrario, promueve un aprendizaje significativo, centrado en el valor intrínseco del conocimiento y en la capacidad de los jóvenes para enfrentar los retos de una sociedad en constante transformación. Así, la propuesta no solo fortalece la formación académica, sino también la construcción de ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, J. (2018). *Lectura y formación del pensamiento crítico en estudiantes de bachillerato*. Revista de Educación y Cultura, 12(2), 85-93.

- Bailin, S., & Norris, S. (1989). *The role of critical thinking in education and everyday life*. Educational Review, 41(3), 189-207.
- Betancourth, J., Ceballos, M., & Ruales, D. (2020). Desarrollo del pensamiento crítico a través del debate crítico: una mirada cualitativa. *Revista Boletín Redipe*, 9(1), 375-382. <https://doi.org/10.36260/rbr.v9i1.945>
- Carlessi, M. (2013). *Desarrollo del pensamiento crítico a través de la comprensión lectora*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Castillo, M. (2020). Procesos inferenciales y comprensión lectora en estudiantes de educación media. *Revista de Didáctica de la Lengua*, 5(2), 187-195.
- Cobos, C., Hernández, D., & Ramírez, P. (2021). La argumentación oral para el desarrollo del pensamiento crítico en el aula. *Revista Colombiana de Educación*, 80(2), 59-70. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-12345>
- Deroncele, L., Gómez, C., & Ruiz, A. (2020). Lectura y desarrollo del pensamiento crítico en la educación secundaria. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2), 529-538.
- Hanim, F., Ismail, R., & Abdullah, M. (2020). Exploring the connection between critical thinking skills and academic writing. *Journal of Education and Learning*, 14(3), 115-123.
- Herrera, P. (2023). Escritura académica y construcción de saberes en educación superior. *Revista Perspectivas Educativas*, 11(1), 45-55.
- Kuhn, D. (2019). Competencias argumentativas en el aula universitaria. En Song, L., & Shi, J. (2023). *Critical thinking and argumentative competencies*. Routledge.
- López, G., Martínez, J., & Torres, E. (2021). Resultados de las pruebas TERCE y PISA-D en Ecuador: Implicaciones educativas. *Revista Latinoamericana de Evaluación Educativa*, 15(1), 55-72.
- Munita, F., & Margallo, A. (2018). Lectura crítica y comprensión de textos en la formación escolar. *Revista Española de Pedagogía*, 76(270), 155-172. <https://doi.org/10.22550/REP76-1-2018-07>
- Paul, R., & Elder, L. (2003). *Critical thinking: Tools for taking charge of your professional and personal life*. Pearson Education.

- Sánchez, R. (2020). *El ensayo argumentativo como estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico en bachillerato*. Editorial UTEQ.
- Song, L., & Shi, J. (2023). *Critical thinking and argumentative competencies in education*. Routledge.
- Uribe, A., & Gutiérrez, M. (2023). Educación crítica y autorregulación del pensamiento. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 21(3), 90-100.
- Watson, G., & Glaser, E. (1980). *Watson-Glaser Critical Thinking Appraisal*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Zambrano, R. (2016). Evaluaciones educativas en Ecuador: Limitaciones y retos. *Revista Ecuatoriana de Pedagogía*, 8(2), 45-60.